VITAL AZA

Basta de matemáticas!

JUGUETE CÓMICO

en un acto y en prosa, original

QUINTA EDICIÓN

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1914

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. BORRAS

N.º de la procedencia
5784

¡BASTA DE MATEMATICAS!

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de representation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hôllande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

¡BASTA DE MATEMATICAS!

JUGUETE COMICO

en un acto y en prosa

ORIGINAL DE

VITAL AZA

Estrenado en el TEATRO DE VARIEDADES el día 7 de Febrero de 1874

QUINTA EDICIÓN

MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

—

1914

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
DOÑA SERAPIA.....	SRA.	RODRÍGUEZ (D.ª C.)
ROSA.....	SRTA.	ESPEJO.
DON CIRIACO.....	SR.	LUJÁN.
FEDERICO.....		RUESGA.
BENITO.....		LASTRA.

La acción en Madrid.—Epoca actual

ACTO UNICO

Sala modesta de una casa de huéspedes. Puertas laterales y una al foro. Una cómoda, una mesa con recado de escribir, un libro, algunos papeles, etc.

ESCENA PRIMERA

SERAPIA sola, llamando en la puerta primera de la izquierda (1) que será la habitación de Federico

¡Don Federico! ¡Don Federico! ¿Si estará todavía durmiendo, después de cuatro horas que hace que le he servido el chocolate? ¡Don Federico! Y no contesta... Veamos. (Abre la puerta.) No está aquí. Es extraño que haya madrugado tanto. ¡Son las tres de la tarde! ¡Ya, ya! ¡Buen sujeto es el señor don Federico! Van ya cuatro meses que no me paga un cuarto, y si muy pronto no se porta como corresponde á una persona decente, haré, á pesar mío, uso de esta carta (La saca.) que el otro día encontré tirada debajo de su mesita de noche. ¡Y qué reprensiones tan justas le hace el amiguito que se la dirige! ¡Qué juventud, señor! ¡Qué juventud! (Suena una campanilla.) Pero llaman. ¿Quién será? Voy á abrir. (Desde la puerta del foro.) Pase usted, caballero, pase usted. (¡Ya ha caído un nuevo huésped! ¡Gracias á Dios!)

---

(1) Del espectador.

ESCENA II

DICHA y BENITO, que entra con un saco de viaje, un violín y un gabán de invierno, que dejará sobre una silla

BEN. Buenas tardes, señora. Aquí vengo por recomendación de don Tiburcio.

SER. ¿González?

BEN. Sí, señora, el mismo.

SER. ¡Ah! lo celebro mucho. ¿Y dónde está?

BEN. En Burgos. Yo soy de Burgos, señora, y cuando supo que venía á Madrid á buscar una colocación...

SER. ¿En el Gobierno?

BEN. No, señora. En alguna orquesta. Yo soy músico; cultivo el arte de Paganini.—Me dijo que viniera á esta casa, donde me tratarían como en la mía.

SER. ¡Oh! sí, señor. Aquí estará usted con toda comodidad y buen trato. Mire usted, esta será su habitación. (La segunda derecha.)

BEN. ¡Corriente! Me gusta, y si puede ser, quisiera entrar, para arreglarme un poco.

SER. Entre usted, entre usted, que ahí están todos los avíos necesarios. (Entra Benito en la habitación, llevando consigo el saco de viaje y el violín.) Pues señor, éste tiene cara de ser un buen chico, y eso de ser amigo del señor de *Paganini* me tranquiliza. Pagará bien. (Vase foro derecha.)

ESCENA III

FEDERICO, vestido con traje de verano y con algunos pares de calcetines en un papel

¡Qué prestamistas, señor! ¡Qué prestamistas! ¡No querer admitir estos calcetines que están sin estrenar! (Los tira sobre la cómoda.) Y lo grande es que yo necesito dinero. Anoche me soplaron el reloj y los siete duros que me restaban del empeño del gabán. ¿Y todo por qué? ¡Por aquella maldita sota! ¡Ay, si

llega á salir el rey!... Comprendo el odio á los monarcas. Pero ya, ¿qué le hemos de hacer? ¡Paciencia! Pensemos en adquirir fondos. De ropa no hay que hablar, porque sólo tengo este traje y... el que llevo puesto... Busquemos un medio. Si doña Serapia... ¡pero no! Le debo cuatro meses y me lo negaría. ¿Escribiré á mi padre pidiéndole dinero para libros?... ¡No, no! Ya en este curso se lo he pedido siete veces para este objeto y podría sospechar... Sólo con lo que el infeliz ha pagado para obras de texto podía yo ser dueño de la Biblioteca Nacional. Pero mientras tenga libros el amigo Luisito... ¡Pobre chico! Pues ¿no me reprende con severidad, diciendo que no tengo juicio, que he salido suspenso repetidas veces, que soy un perdido?... ¡A qué tiempos hemos llegado! ¡Llamar perdido al hombre que busca dinero cuando lo necesita! ¡Y son tantas las necesidades en esta edad! Los bailes, los teatros, los amores... ¡Caramba! ¡Y ahora que recuerdo! Rosa, mi amable Rosita, vendrá hoy á buscarme para que la acompañe á las ventas del Espíritu Santo... ¡Del demonio debiera llamarse!—Habrá que prevenir á doña Serapia para que al verla no sospeche que... Le diré lo que hemos convenido, que es una prima mía.—¡Ya! ¿Pero cómo he de ir con ella sin un cuarto? ¡Ay, qué situación la mía! ¡Esto es horrible! ¡Comprendo el suicidio! ¡Sí! ¡El suicidio! ¿De qué sirve una vida tan llena de pesares y zozobras? ¿De qué sirve una existencia tan despreciable como dolorosa?... ¡Ea! ¿Para cuándo es el valor? ¡Decidámonos! (Toma el revólver que estará en el cajón de la mesa.) ¡Oh, arma vil y homicida! ¡Tú, tú vas á sacarme de esta situación aflictiva y desconsoladora! ¡Tú vas á proporcionar á mi agitado espíritu la tranquilidad que necesita!... ¡Ea! ¡Partamos al momento! ¡Energía y resolución!... (Contemplando el revólver.) ¡Lo empeñaré en tres pesetas! (Vase precipitadamente por el foro y tropieza con doña Serapia.)

ESCENA IV

DICHO y DOÑA SERAPIA

SER. ¡Demonio! Ya podía usted salir con más moderación.

FED. ¡Señora! ¡Déjeme usted! ¿No ve usted esto?

SER. ¡Jesús! ¡Un revólver! ¿Y está cargado?

FED. Sí, ¡como yo!—¡Y con los seis tiros, para mayor seguridad! (Probemos.) (Federico, al accionar apuntará repetidas veces con el revólver á doña Serapia, la que retrocederá con miedo.)

SER. ¿Pero qué significa eso?

FED. ¿Que qué significa? ¡Nada! ¡Que muy pronto mi vida volará á otras regiones!

SER. ¡Dios mio! Don Federico, conténgase usted. No haga usted una barbaridad. (Es capaz de matarse.)

FED. ¡Sí, señora! ¡El suicidio es mi única salvación!—¿Usted no comprende el suicidio?

SER. ¿Yo? ¡Jesús! ¡Qué desatino!

FED. ¡Ah! Es verdad. Usted es... ¡una patrona! Usted disfruta alegremente en este despreciable mundo... En cambio, yo... bien pronto... ¡pif! ¡Ya está resuelto!

SER. Pero, hombre, ¿está usted empeñado en...?

FED. *¡Empeñado!* Sí, señora; usted lo ha dicho. ¡Estoy perdido! Hoy necesito dinero; tengo que hacer un imprescindible pago; no tengo un céntimo, señora, ¡ni un céntimo! ¡y quiero buscar en la tumba el descanso á mi conciencia! (Veremos si se ablanda.)

SER. (Y lo hará como lo dice.) Don Federico, yo quisiera poder...

FED. (¡Ya cayó!) ¿Usted? ¡Oh! Pero sería abusar...

SER. ¡Vaya, vaya! Guarde usted ese demonio de revólver y dígame, por fin, cuánto dinero necesita.

FED. ¡Cinco duros, señora! (Si pido más quizá me lo niegue.)

SER. ¡Cómo ha de ser! (Lo cobraré todo junto.) Tome usted, tome usted; haga ese pago que tanto le acongoja y...

FED. (Toma el dinero y la abraza.) ¡Ah! ¡Sublime doña

Serapia! ¡Usted es mi salvadera, digo, mi salvadora! ¡Usted es mi ángel tutelar! usted es mi egida, mi protectora, mi...

SER. ¡Basta, hombre, basta! ¡No apriete usté tanto!

FED. ¿Lo ve usted? Ya he resuelto seguir viviendo; ya guardo el arma homicida. (La guarda en el cajón de la mesa.)

SER. (¡Gracias á Dios!) Conque ahora, estudie usted, mude usted de conducta.

FED. ¡Señora!

SER. No se ofenda usted. Sólo el aprecio en que le tengo me obliga á darle estos consejos.

FED. Gracias.

SER. Es lástima que usted con tanto talento ..

FED. Gracias.

SER. Con tanta disposición...

FED. ¡Muchas gracias!

SER. ¡Sea un perdido!

FED. ¡Muchas gracias!

SER. Afortunadamente, yo no soy tirana para usted. ¡Bien lo sabe Dios! Aunque usted me debe...

FED. ¡La vida!

SER. No; los cuatro meses de hospedaje ..

FED. Señora, no hablemos de eso. Yo la pagaré con creces.

SER. Ya; pero entretanto...

FED. Nada, nada. No toque usted esa cuestión.

SER. Es que debo tocarla, para hacerle ver... (Suena en un violín el final de «Lucía.»)

FED. ¡Chist! ¡Calle usted! ¡Esa música! (Cambiemos de conversación.)

SER. No es nada. Es un nuevo huésped. Pero siguiendo lo de antes...

FED. ¡Oh! ¡Qué bella música! ¡qué frase tan sublime! ¡qué dulzura! ¡qué expresión!

SER. Sí, señor, mucha expresión, pero...

FED. ¡Déjeme usted oir! ¡déjeme usted! ¡Oh! ¡magnífico! ¡sublime! ¡Este es el final!...

SER. No, señor, todavía no hemos concluído.

FED. ¡Señora! ¡El final de *Lucía!*

SER. Siempre será una cualquiera.

FED. ¡Ah! ¡No profane usted tan notable concepción!—¡Sí! aquí es cuando él se mata clavando en su pecho la punzante espada.

SER. ¿Que se mata? ¿Pero quién?

FED. ¡El! ¡su novio! (Tarareando.)

SER. Bien, bien; pero insistiendo en lo de antes...

FED. ¡Sí! ¡Estas son sus últimas palabras! (Cantando.) «*Tu, che á Dio splegasti l'ali oh, bell alma inamorata.*»

SER. ¡Pero, hombre, siempre ha de cantar usted cuando no debe! (Cesa la música.)

FED. (Con gravedad cómica.) ¡Cuando no debo! Y entonces, ¿por qué me reclama usted?...

SER. ¡Vamos! Usted se ha propuesto acabar con mi paciencia. ¡Ea! ¡Ea! hasta luego.

FED. Hasta luego, doña Serapia. ¡Ah! se me olvidaba. Hoy vendrá á verme una joven...

SER. ¡Hola! ¡Esas tenemos!

FED. No se alarme usted. Es una prima mía que viene con un encargo para mi familia. Si llama, dígala usted que pase.

SER. ¡Corriente! Será usted servido. (Vase por el foro.)

ESCENA V

FEDERICO y BENITO

FED. (Sentándose á estudiar.) Pues señor, estudiemos. ¿Quién me ha metido á mí á resolver problemas matemáticos?

BEN. (¡Calla! Un compañero de casa. ¿Y quién será? Parece que está muy ocupado.)

FED. A más B, más C, elevadas á la cuarta potencia y multiplicadas por la hipotenusa...

BEN. (¿Qué demonios está hablando? No entiendo una palabra.)

FED. Si ahora elevamos al cubo...

BEN. (¿Elevar el cubo? ¿Si será un aguador?)

FED. Y si comparamos los antecedentes...

BEN. (¡Canario! Habla de los antecedentes... ¿Si será un agente de policía?)

FED. Pero aquí me falta la razón.

BEN. ¿Que le falta la razón? (Retrocediendo asustado.) ¿Si estará loco?

FED. Y si extraemos las raíces...

BEN. (¡Vamos! ¡Es un dentista!)

FED. Tendremos que la incógnita...

BEN. (¡Ya pareció aquello! ¡Ya pareció la incógnita! ¿Quién será ella?)

FED. ¡No! ¡pues no sale!

BEN. (Mirando á todos lados.) (¿Que no sale? ¿Y de dónde querrá que salga?)

FED. (Tirando el libro.) ¡Qué demonio! Que lo resuelva el que quiera; ya tengo la cabeza trastornada. (Viendo á Benito que le hace profundas reverencias.) Caballero... (¿Quién será este tipo?)

BEN. Servidor de usted. Acaso venga á molestarle...

FED. No tal, de ninguna manera.

BEN. Lo celebro mucho. Supongo que usted será otro huésped de esta casa, y con ese motivo, y como compañero, me ofrezco de usted...

FED. Gracias. ¿Conque vive usted también aquí?

BEN. Sí, señor; hoy mismo he llegado de Burgos.

FED. ¡Ya! ¡Es usted un *burgués!*

BEN. No, señor; soy músico. Mi padre es profesor de guitarra, y viendo las grandes disposiciones que yo tenia para el violín...

FED. ¡Es favor!

BEN. ¡Muchas gracias! Me dijo: Nada, Benito: vete á Madrid. Allí es donde el genio halla espacio para tender su vuelo. Allí harás carrera. Dicho y hecho. Salí de Burgos, me detuve dos días en Avila, y anoche tomé el tren para ésta; y por cierto que en el carruaje encontré una caja de rapé que tengo allí, en mi gabán.

FED. ¡Caramba! ¡Buen principio para hacer fortuna!

BEN. ¡Y para estornudar! Aquí buscaré colocación en alguna orquesta. Traigo cartas de recomendación para Barbieri.

FED. ¡Ah! ¡sí! *¡Il barbieri de Siviglia!...* ¡Es una gran ópera!

BEN. No, hombre; para Barbieri el compositor.

FED. Adelante.

BEN. Y además traigo otras para el célebre Monasterio.

FED. ¿Para el Monasterio del Escorial? ¡Oh! es...

BEN. No, hombre, no. Para don Jesús, el gran violinista.

FED. Pues, amigo mío, tendré mucho gusto en

que le coloquen y cuente usted con mi amistad.

BEN. ¡Gracias! Y ¿qué tal? ¿Qué tal vida se hace usted por aquí? Usted debe...

FED. ¡Eh!

BEN. Digo que usted debe conocer á Madrid perfectamente.

FED. ¡Ya lo creo!

BEN. ¡Qué fortuna! ¡Esto debe de ser la gloria! ¡Qué mujeres habrá por esas calles de Dios! ¿Eh?

FED. ¡Ah! Respecto á eso, amigo Benito, no tiene usted más que pedir.

BEN. Y por supuesto que usted tendrá cuando menos alguna duquesa ó marquesa...

FED. ¡Es claro! Yo no me trato más que con títulos... (de la deuda).

BEN. ¡Ay, amigo mío! Yo estoy muy escarmentado en amores.

FED. ¡Oiga!

BEN. Sí, señor. Yo tuve una novia en mi pueblo que me dió un disgusto feroz. Después de seis meses de relaciones desapareció un día de Burgos.

FED. ¡Qué lástima!

BEN. ¡Y lo más lastimoso del caso es que huyó con uno de mis mejores amigos!

FED. De suerte que á usted le cuadra bien aquello de «¡qué amigos tienes, Benito!»

BEN. ¡Es verdad!

FED. Pues hombre, no se disguste usted por tan poco.

BEN. Y yo no busco el interés, no señor. Porque soy el único heredero de un tío muy rico que tengo en Burgos, y que está bantante enfermo; conque ya ve usted...

FED. (Abrazándole.) ¡Ay! ¡Qué suerte tiene usted, amigo mío! Conque hasta luego. Por la noche iremos un rato al café. (¡Los forasteros pagan siempre!)

BEN. Me parece bien. (Este me convidará. ¡Como soy forastero!)

FED. ¡Adiós! Hasta luego. (Vase a su habitación.)

BEN. Hasta la vista. (Vase á la suya.)

ESCENA VI

DON CIRIACO, que entra con un lío en la mano. Luego DOÑA SERAPIA

CIR. ¡Caracoles! ¡Gracias á Dios que llegué! Esta es la casa. ¡Buen trabajo me ha costado dar con ella! ¡Jesús! ¡Cuánta gente! ¡Cuánto coche! ¡Qué griterío! ¡Esto es capaz de volver loco á cualquiera!... Pero, ¿no hay nadie en esta casa? (Llamando.) ¡Eh, patrona! Habrá salido. Pues él vive aquí, me lo ha dicho el portero. ¡Qué sorpresa va á recibir cuando me vea! ¡Hijo de mi alma! ¡Sólo ocho días estuvo con nosotros este verano! ¡Es claro, sus estudios le impedían salir de aquí! Pero por fin he conseguido lo que tanto deseaba, ¡abrazarle en Madrid! ¡Qué ajeno estará él! ¡Buen chasco le voy á dar! Cuando venga la patrona la diré que avise al chico y que le diga que ha llegado un tío suyo. Eso, un tío suyo, para que luego la sorpresa sea mayor. Pues, señor, vengo rendido. Hace una hora que llegué á la estación, y no he cesado de andar de un lado para otro buscando esta casa. ¡Y qué gente tan amable es la de Madrid! ¡Apenas bajé del tren, lo menos cuarenta cocheros se empeñaban en traerme á casa, y más de veinte chicos se disputaban el honor de llevarse este lío! ¡Jesús! ¡Creí que me aturdían! Pero yo no quise aceptar tanto obsequio. Porque dicen que por aquí hay personas que, fingiéndose amables, le meten á uno en un coche, le llevan á una casa de mal vivir, y ¡paf! cuando menos se piensa le roban, y hasta le asesinan... Sí, señor. Se han dado casos... Yo soy muy listo. Ni un momento saqué las manos de los bolsillos; metí el lío bajo el brazo, y dije: ¡Andando! «El que tiene lengua á Roma va». Y preguntando y preguntando, pude por fin dar con la calle de la Hortaliza, y con el número cincuenta y tres, piso tercero de la derecha. ¡Canario! Tengo la cabaza abombada. Acudamos al rapé.

(Busca en todos los bolsillos.) ¡Demonio! ¡Me falta la caja de tabaco! ¿No lo dije yo? ¡Ya me la han robado! ¡Por algo dejé en Pancorbo el reloj Si lo llego á traer me lo soplan también. (Sigue buscando.) ¡Nada, me falta la tabaquera! ¡Y sin sacar las manos de los bolsillos! ¡Que rateros tan listos se crían en este país!... ¡Calle, siento, pasos! ¿Si será mi hijo? (Se presenta doña Serapia.) (¡Hola, una señora! Esta debe ser la patrona.) Soy muy servidor de usté.

SER. (Otro huésped. Hoy estoy de buenas.) Caballero. Usted dirá en qué quiere que le sirva.

CIR. Estimando. ¿Usted es la?...

SER. Sí, señor. La dueña de esta casa. Si quiere usted habitación con vistas á la calle...

CIR. Estimando. Lo que quiero saber es si vive aquí el chico.

SER. ¿Qué chico?

CIR. ¿Quién ha de ser? ¡El!

SER. ¡Ya! ¿Pero quién es él?

CIR. ¡Toma! ¡El muchacho! ¡Federico!

SER. ¡Acabáramos! Pues sí, señor, aquí vive.

CIR. ¿Lo ve usté? ¡Ya decía yo que no me equivocaba!

SER. ¿Quiere usted que le llame? Está en su habitación.

CIR. ¡Estará estudiando!

SER. ¡De seguro! ¿Y quién digo que le busca?

CIR. (Aquí del engaño.) Pues diga usted á mi hijo que aquí le espera su tío.

SER. ¿Eh?

CIR. No, no es eso. Diga usted á mi tío que aquí le espera su hijo... ¡Tampoco es esto!... En fin, dígale usté que aquí estoy yo.

SER. Pero, ¿es usted acaso?...

CIR. Su tío, señora, ¿no lo está usté oyendo?

SER. (¡Gracias á Dios que se explicó!) Pues voy á llamarle. (Entra en la habitación de Federico.)

CIR. ¡Ay! El corazón parece que quiere saltárseme del pecho al considerar tanta alegría, tanto placer, tanto... ¡Y dicen que los padres no somos sensibles! ¡Qué poco conocen los que esto dicen las delicias de la paternidad!

SER Ya le avisé, y dice que ahora viene. (Vase por el foro.)

ESCENA VII

DON CIRIACO y FEDERICO

CIR. Estimando, señora. Me voy á ocultar para que haga más efecto mi visita. (Se esconde detras de la cómoda.)

FED. ¿Que ha llegado mi tío? No sé cuál podrá ser. Pero. ¿Dónde está ese tío?

CIR. Aquí, aquí.

FED. (¡Cielos! ¡Mi padre!)

CIR. (Yendo á él y abrazándole fuertemente.) ¡Hijo de mi alma! ¡Federico de mi vida! Aprieta, hombre, aprieta. Parece que te has quedado suspenso...

FED. ¡Eh!

CIR. ¿Te ha cogido de sorpresa mi visita?

FED. (¡Creí que lo sabía!...) Es natural... yo no esperaba...

CIR. Pues aquí me tienes; aquí tienes á tu padre, que te quiere tanto, que he venido sólo por verte, por abrazarte... Déjame, hombre, déjame que te abrace á mi gusto... ¿Y no preguntas por tu madre?... Pues está buena, muy buena. La pobre se quedaba muy triste, y si no fuera por no abandonar la tienda, hubiera venido conmigo. ¡Ah! Me ha mandado darte estos regalos.

FED. ¡Pobre madre!

CIR. Míralos, míralos. Nicolasa es muy precabida. (Abre el lío.) Unos pañuelos bordados por ella misma, con tus iniciales; estos tarros de dulce para que lo meriendes; ya ves, como en casa siempre comías entre horas, la pobre se ha acordado de eso. Además me recomendó darte esta manta de algodón en rama, para que te la pongas al pecho y evites las pulmonías.

FED. ¡Ah, sí!...

CIR. Sí, chico, sí; ten mucho cuidado con las enfermedades, sobre todo con las pulmonías, abrígate mucho. Pero, hombre, observo que para el frío que hace andas muy á la ligera.

FED ¡Ah!... sí... á la ligera... Pues aquí acostum-

bramos á andar así por casa: es lo más elegante.

CIR. Dispensa, chico, no conocía esas costumbres. ¡Es claro, como en Pancorbo andamos siempre tan abrigados!... Pero al salir te pondrás la ropa de invierno, ¿eh?

FED. Es natural. (¡Buena la vamos á hacer!)

CIR. Te pondrás el gabán que hace poco te compraste, ¡y que costó treinta duros! ¿verdad?

FED. Sí, eso pagué al sastre.

CIR. ¡Buen gabán debe de ser! ¡Qué guapo estarás con él! Mas... ¿qué quieres que te diga? hasta se me figura que estás temblando de frío.

FED. ¡Ca, no tal! Es la emoción. Este traje es el de mañana, ando á la *negligée.*

CIR. ¿A la qué?

FED. A la *negligée.* ¡Esto es lo *chic!* Más tarde nos hacemos la *toilette.*

CIR. ¡Chico, chico, qué palabras tan finas has aprendido!

FED. Sí; la gente *conm'il faut...*

CIR. ¿Otra palabrita? ¡Bravo, hombre, bravo!

FED. Digo que la gente *conm'il faut* viste sólo por la tarde.

CIR. Me parece una tontería; pero no replico. Tú lo sabrás mejor que yo. Ahora será temprano todavía, ¿verdad? ¿Qué hora tienes?

FED. (¡Esta es otra!)

CIR. ¿Qué tal marcha el reloj que te compró tu madre?

FED. Lo que es marchar... (no ha marchado mal), pero... diré... á usted... no lo traigo conmigo.

CIR. ¿Se ha descompuesto? ¿Le habrás dado algún golpe?

FED. Sí, eso fué. Le di dos golpes: el primero, bien; pero al segundo, saltó la contraria, y... ¡zás!

CIR. ¿Eh? ¿La contraria?

FED. (¿Qué estoy diciendo?) Digo, que al segundo golpe que le di sin querer, saltó la rueda contraria que engrana con el volante, y...

CIR. ¡Ah! vamos; y se paró. Pues sin reloj estarás mal, porque no sabrás la hora que es para ir á las clases...

FED. ¡No tema usted!

CIR. Qué orgullo sentiré yo mañana cuando diga al verte hecho un ingeniero... porque tú concluirás este año según decías, ¿eh?

FED. Sí, este año. Pero usted estará cansado, y...

CIR. Déjame, déjame gozar un momento. Cuando vayas al pueblo con tu título en el bolsillo, diré yo loco de alegría: «¿Le veis? Ese es mi hijo, el hijo de un pobre tendero, que á costa de grandes sacrificios pudo darle una carrera lucida y provechosa, una carrera...»

FED. ¡Vamos! ¡No se afecte usted tanto!

CIR. ¡Cá! ¡No lo creas!... ¿Pero qué es eso? ¿Estás triste? Yo no quiero que sufras, cuando yo estoy reventando de alegría. Vaya, vaya; ya me callo. Voy á descansar un rato. (¡Qué feliz es el padre que tiene un hijo como este!) Tú puedes quedarte, tendrás que estudiar. Hasta luego, hijo mío, hasta luego. (Vase á la habitación de Federico, llevando consigo el lío. Federico le acompaña hasta la puerta.)

ESCENA VIII

FEDERICO, ROSA y DOÑA SERAPIA

FED. (Se sienta pensativo.) Pues señor, ¡en buen belén me he metido!

SER. (Se presentan en la puerta del foro Rosa y doña Serapia.) ¿Conque pregunta usted por su primo?

ROSA Sí, por mi primo Federico.

SER. Pues allí está. ¡Ea! dejo á ustedes. Hasta después. (Vase.)

ESCENA IX

DICHOS, menos DOÑA SERAPIA

ROSA (Adelantándose hacia Federico.) ¡Chico! ¿Te duermes?

FED. ¡Ah! ¡Rosa!

ROSA Ya ves que soy de palabra.—Pero, ¿qué tienes? ¿Estás de mal humor? Vamos, hombre, no te pongas así, que estás muy feo.

FED. Rosa.. yo quisiera... ¡Por Dios, habla bajo! (Si mi padre la viera!)

ROSA ¡Jesús! hijo, ¡y qué cara tan fosca! ¡Vaya! ya sé lo que es. ¡No tienes dinero! Se te conoce á media legua.

FED. No, no es eso.

ROSA ¿Que no es eso?... ¡Me alegro!—¡Chico, qué tarde vamos á pasar! ¡Cómo nos vamos á divertir!—¡Ah! acabo de encontrar á Manolo, y me dijo que irá con su novia, con Amparo.

FED. ¿De veras?

ROSA ¡Como lo oyes! Y van también Pepito y la Nicanora. Ya verás, ya verás cómo nos reímos. Tendremos empanada y salchichón y champagne; chico, ¡champagne!—Pepito ha quedado en llevar cuatro botellas de las que tiene su padre.

FED. ¡Magnífico! ¡Va á ser fiesta completa!

ROSA Y luego bailaremos y saltaremos.—La Nicanora lleva las castañuelas para bailar el jaleo.

FED. ¡Bravo! ¡Me gusta la idea! ¡jaleo! ¡jaleo!

ROSA Pero, oye... ¿y de aquí? (Indicando el dinero.)

FED. ¡Somos felices! ¡Tengo cinco duros que saqué á la patrona!

ROSA ¡Ja, ja, ja! ¡Cinco duros!

FED. ¡Se los saqué revólver en mano! ¡Ja, ja!

ROSA ¡Ja, ja! ¡Con el revólver! ¡Ja, ja! ¡Pues corro á avisarlos! Hasta luego.

FED. ¡Bravo! ¡bien! ¡Me gusta! ¡A vivir! (Vanse los dos por el foro.)

ESCENA X

DON CIRIACO

¡Canario, ahora que recuerdo; tengo que hacer la visita que me encargó el boticario á todo un personaje de la situación, á un escribiente de la sección de Fomento!... ¡Ya! Pero así con este traje tengo toda la facha de un paleto. Me pondré la ropa de Federico y me daré importancia.

ESCENA XI

DICHO y DOÑA SERAPIA

SER. (Aquí está el tío del señorito: debo decirle algo de lo que pasa.)

CIR. ¡Hola, señora! Buenas tardes.

SER. Desearía hablarle del sobrino.

CIR. ¿Del sobrino?

SER. Sí, de don Federico.

CIR. ¡Ah! es verdad. (Ya no me acordaba de que era tío.)

SER. Le diré lo que hay para que usted se lo cuente á su padre.

CIR. ¡Ah! pues si usted me lo cuenta á mí, descuide usted, que su padre lo sabrá.

SER. Es preciso que haga usted saber de cualquier modo al padre de don Federico, que su hijo es un tronera.

CIR. ¡Falso, eso no es cierto!

SER. ¿Que no es cierto? Pues desde que llegó á esta casa, hace cuatro meses, aun no ha pagado un cuarto.

CIR. ¡Repito que es falso! El paga todos los meses

SER. Perdone usted; hasta la fecha y á razón de nueve reales diarios...

CIR. ¿Cómo nueve reales, si él paga doce cada día? ¿Ve usted, ve usted, como eso no es verdad?

SER. Pues bien; si aún duda usted, lea esta carta y en ella verá si es ó no cierto lo que digo. (Le da la carta.)

CIR. A ver, á ver. (Lee.) «Querido Federico: te remito el libro que me pides...» ¿Lo ve usted? ¡Le pide un libro para estudiar!... ¡Ya decía yo!

SER. Siga usted.

CIR. «Y sospecho que habrás, por lo tanto cambiado de conducta.» (¡Eh!) «Por Dios, Federico; mira que hace cuatro años que has comenzado la carrera de ingeniero y no has conseguido siquiera aprobar el primer curso.» (¡Dios mío)

SER. ¿Lo ve usted?

CIR. ¡Señora, por Dios, no me diga usted más!

SER. Pero comprenda usted...

CIR. Yo no comprendo nada. ¡Déjeme usted!

SER. ¡Corriente! Le dejo. He cumplido con un deber. (¡Pobre señor!—Ahora me pagará.—¡Estas escenas me conmueven!) (Vase por la puerta primera de la derecha.)

CIR. ¡Pero, señor! ¿Cómo es posible que mi hijo me engañe? ¡No, no puede ser!

ESCENA XII

DICHO y FEDERICO, que entra saltando

FED. ¡Magnífico! ¡Baile, baile! (¡Diablo, mi padre!)

CIR. ¡Federico!

FED. (¿Si la habrá visto?)

CIR. Acércate, hijo mío, acércate. Si una persona viniera á hablarme y me dijera: «Don Ciriaco, no sabe usted lo que pasa, su hijo de usted es un calavera ..»

FED. (¿Eh?)

CIR. ¿Qué dirías tú? ¡Vamos á ver!

FED. Que ¿qué diría yo? ¡Que eso era falso! ¡Que eso era una calumnia! (¿Si sabrá algo?)

CIR. (Creo que se ha turbado.)

FED. ¿Pero á qué viene eso?

CIR. No, á nada. Ha sido una rareza, un capricho. (Observaré.)—¡Ea! ahora voy á dejarte un momento, porque tengo que hacer una visita que me encargó el boticario.—Pero oye, así, con este traje...

FED. Está usted muy bien.

CIR. No tal. ¿Qué he de estar bien? ¡Vaya! Yo también quiero ser elegante. ¡Pues no faltaba más!—Mira, déjame tu gabán.

FED. (¡Ay de mí! ¡Esta es otra!)

CIR. Sí, con tu gabán estaré mejor. Anda, tráemelo.

FED. (¡Oh, qué idea! ¡Aquí está uno; el del vecino!) (Lo coge.) Bueno, póngaselo usted. (¡Me he salvado!)—Quizá le siente bien.

CIR. ¡Magnífico!

FED. (Saca del bolsillo una petaca.) (¡Hombre, una petaca llena de puros!—Algo se pesca.) (La guarda.)

CIR. (Después de haberse puesto el gabán.) ¡Ajajá! ¡Parezco un gobernador de provincia!

ESCENA XIII

DICHOS y BENITO

BEN. (¡Canario! ¿Qué veo? Aquel es mi gabán.) ¡Eh, caballero!

FED. (Aquí del apuro.) No le haga usted caso.

CIR. ¿Eh?

FED. ¡Es un loco!

CIR. ¡Diantre!

BEN. ¡Oiga usted! ¡Que ese gabán es mío!

CIR. ¿Qué dice?

FED. Le da por decir que todo lo que ve es suyo.

CIR. ¡Vaya una mania!

BEN. ¡Sí, señor, es el mío!

FED. Verá usted cómo dice también que esta petaca... (La enseña.)

BEN. ¡Caspitina! ¡Esa es mi petaca!

FED. ¿Lo ve usted?

CIR. ¡Je, je, je! ¡Vaya una manía, hombre! ¡Vaya una manía! ¡Ea, hasta después!

BEN. ¡Ea, caballero! ¿No oye usted que ese es mi gabán?

FED. No le escuche usted.

BEN. ¿Cómo qué?... Es que yo lo necesito. ¡Que es mío, y muy mío!

CIR. ¿Que es suyo?... Una prueba. (A Federico.) (¡Ahora le aplasté!)

BEN. ¿Una prueba? ¡Ya lo creo! Precisamente en el bolsillo interior hay una cajita que encontré esta mañana en el viaje...

CIR. (Sacando la caja.) ¡Canastos! ¡Mi caja de rapé! ¡Esta es mi caja!

FED. (¡Zambomba! ¡Otro lío!)

CIR. ¡Sí, señor, es mía! ¡Usted me ha robado!

BEN. ¿Que yo?... Hombre, si la encontré sobre el asiento del carruaje.

CIR. Pero este gabán...

BEN. La caja será de usted; pero el gabán me pertenece. ¡Ya lo creo!

CIR. (Quitándose el gabán y dándoselo á Benito.) ¡Dios mío! ¡Dios mío! ¡Todo lo comprendo!

FED. (¡Estalló la bomba!)

CIR. (A Benito.) ¡Dispéseme usted, amigo mío... Pero tú, ¿qué dices á esto, Federico?

FED. ¡Yo!

CIR. ¡Cállate! ¡No quiero escucharte! ¡Eres un infame!

FED. Pero si no es cierto que...

CIR. ¿Que no es cierto, eh? ¿Y esta carta? (Dándosela,) ¿Qué dices tú de esta carta?

FED. (¡La carta de Luis!)

CIR. ¡Qué! ¿Te callas? ¿Te avergüenzas?

FED. Pero, padre; mis estudios...

CIR. ¡Basta de matemáticas! ¡Ya que lo has querido, hoy mismo nos volvemos al pueblo; allí trabajarás como yo he trabajado; en vez de la levita del señorito, vestirás la blusa del tendero, sufrirás la sujeción del mostrador; despacharás bacalao, jabón... y otros comestibles, y se te llenarán las manos de sabañones!... (Llorando.)

FED. Mas yo le suplico...

CIR. ¡Nada de súplicas! ¡Vámonos al cuarto! ¡Pobre Nicolasa! ¡Pobre esposa mía! (Vanse don Ciriaco y Federico.)

ESCENA XIV

BENITO y DOÑA SERAPIA

BEN. Pues, señor, vaya una escena que he tenido que presenciar.

SER. ¿Qué ha sido eso?

BEN. Que el viejo se ha enfurecido, y á poco hay aquí la de San Quintín.

SER. ¡Gracias á Dios! Ahora me pagará.

BEN. Pero, ¡qué jóvenes, señor! ¡Qué jóvenes! (Entra á dejar el gabán en su habitación.)

ESCENA XV

DOÑA SERAPIA y ROSA

ROSA Felices...

SER. ¡No sabe usted lo que pasa! ¡El tío lo ha descubierto todo!

ROSA (¡Valiente tío!)

SER. Supo que don Federico era un calavera, y ¡ya ve usted! (Vase por el foro.)

ESCENA XVI

ROSA y BENITO y luego DOÑA SERAPIA

ROSA ¡Malo! ¡Malo! (Viendo á Benito.) (Mas ¿qué veo? ¡Benito! ¡Querido Benito!

BEN ¡Santa Tecla! ¡Rosita! (Se abrazan.)

ROSA Supe que estabas aquí y he venido á verte en seguida.

BEN. Luego, ¿me quieres todavía?

ROSA ¿Que si te quiero? ¿Y quién lo duda?

BEN. ¡Has sido un ingrata! ¡Te marchaste de mi lado! ¡Te marchaste de Burgos!

ROSA ¡Hijo, una desgracia de familia!

BEN. ¡No ha sido mala desgracia!

ROSA Y ahora, ¿nos casaremos?

BEN. ¡Chica! ¡Si no tengo un cuarto!

ROSA ¿Eh? Pero tu tío, aquel ricachón...

BEN. Está muy malo. Le dejé casi á la muerte, y estoy esperando de un momento á otro recibir carta en que me digan...

SER. Esta carta que acaba de traer el correo. (Se la da á Benito y vase por el foro.)

BEN. ¡Lo que esperaba! ¡La herencia!

ROSA A ver, á ver.

BEN. (Leyendo.) «Querido hijo: tengo que darte una mala noticia...»

ROSA ¿No lo decía yo? Sigue, sigue...

BEN. (Lee.) «Anoche ha fallecido de repente... la yegua que tú montabas, de resultas de un fuerte torozón.» ¡Pobrecita!

ROSA ¡Vaya una noticia!

BEN. Continúo. (Lee.) «Tu tío sigue mejor, y dice que...»

FED. (Que trae una sombrerera como único equipaje, en la que meterá los calcetines.) (¡Rosa aquí!) (A Rosa,) ¡Márchate! ¡Hemos concluído!

ROSA ¿Eh?

BEN. (¿Qué dice?) (A Federico.) Oiga usted, amigo: ¿conoce usted á esta chica?

FED. ¡Por mi desgracia!

ROSA ¡Caballero! Benito, no le hagas caso, yo te quiero á ti solo.

BEN. ¿Sí, eh?

ROSA ¿Qué más dice tu buen tío?

BEN. Pues dice que me vaya á su lado y que no necesito trabajar para ser rico.

ROSA Corriente. Viviremos con él.

BEN. No, tú vivirás donde te dé la gana, pero yo...

ROSA Luego tú...

BEN. Yo me voy solito. (¡Te veo!) (Volviéndose de espaldas á Rosa con cómica indiferencia.)

ROSA ¡Y este es el pago á mi constancia! ¡Qué desgraciadas somos las mujeres sensibles! ¡Qué desengaño tan horrible! (No, pues no se ablanda.) ¡Vaya, abur! ¡Expresiones al tío y á la yegua!

BEN. ¡Vaya usted enhorabuena! (Vase á su habitación.)

FED. (¡Que yo haya sido tan cándido!)

SER. (A Rosa, que se marcha.) ¿Deja usted á su primo?

ROSA ¡Señora, lo que me sobran á mí son primos! Abur. (Vase.)

SER. Hasta la vista.

ESCENA ULTIMA

FEDERICO, DOÑA SERAPIA, DON CIRIACO y BENITO

SER. (Viendo á don Ciriaco que se presenta con el lío.) ¿Se van ustedes?

CIR. (Muy compungido.) ¡Sí! ¡Estando
más tiempo aquí, va al abismo,
(Indicando á Federico.)
y me lo llevo ahora mismo!

SER. ¡Lo siento mucho!

CIR. ¡Estimando!

—A la voz del bien fuí sordo;
con este lío (Indicando el suyo.) llegué,
y marcho porque me hallé
¡con otro lío más gordo!
—Cóbrese usted. (Dándole dinero.)
(¡Vaya un arte
que yo tuve!...)

BEN (Con el saco de viaje, el gabán y el violín.)
¡En marcha estoy!

SER. ¿También usted?

BEN. Sí; me voy...
con la música á otra parte.

SER. (¡Me quedo sola!)

BEN. ¡Estoy loco
de alegría!

FED. (A Benito.) Oiga usté, amigo,
¿no tiene usted otro abrigo?

BEN. (Sacando su petaca del bolsillo de Federico.)
¡No, ni cigarros tampoco!

FED. (¡Pues voy á estar divertido!)
(Al público.)
Señores, arrepentido
de tantas calaveradas,
para marchar sólo os pido
que nos deis unas palmadas.

FIN DE LA OBRA

Obras dramáticas de Vital Aza

¡Basta de matemáticas! juguete cómico en un acto y en prosa original. (Quinta edición.)

El pariente de todos, juguete cómico en un acto y en verso, original. (Tercera edición.)

Desde el balcón, juguete cómico en un acto y en verso, original. (Tercera edición.)

La viuda del zurrador [1], parodia en un acto y en verso.

El autor del crimen, juguete cómico en un acto y en prosa, original. (Cuarta edición.)

Aprobados y suspensos, pasillo cómico en un acto y en verso, original (Décima edición.)

Horas de consulta, sainete en un acto y en verso, original. (Segunda edición.)

Noticia fresca [2], juguete cómico en un acto y en verso. (Décimacuarta edición.)

Tras del pavo [3], apropósito en dos actos y en prosa, original.

Paciencia y barajar, comedia en un acto y en prosa.

Calvo y compañía, comedia de gracioso en dos actos y en prosa, original. (Quinta edición.)

Pérez y Quiñones, comedia en un acto y en prosa, original.

Con la música á otra parte, juguete cómico en dos actos, en verso, original. (Quinta edición.)

Turrón ministerial, apropósito en un acto y en prosa, original.

Llovido del cielo. comedia en dos actos y en verso, original. (Quinta edición.)

Periquito [1], zarzuela cómica en tres actos, en prosa y verso, escrita sobre un pensamiento francés, música del maestro Rubio.

La ocasión la pintan calva [1], comedia en un acto y en prosa, imitada del francés. (Cuarta edición.)

Adiós, Madrid! [1], boceto de costumbres madrileñas, en tres actos, en verso y prosa, original.

¡Adiós, Madrid! [1], refundida en dos actos.

De tiros largos [1], juguete cómico, arreglo del italiano, en un acto y en prosa. (Séptima edición.)

El medallón de topacios [2], drama cómico en un acto y en verso original. (Segunda edición.)

La primera cura [1], comedia en tres actos y en verso, original.

La primera cura [1], refundida en dos actos. (Segunda edición.)

La calandria [1]. juguete cómico-lírico, en un acto y en prosa, original, música del maestro Chapí. (Sexta edición.)

El hijo de la nieve [1], novela cómico-dramática, en tres actos, en prosa y verso, original. (Segunda edición.)

Prestón y compañía [4], sainete en un acto y en verso, original.

Parientes lejanos, comedia en dos actos y en verso, original. (Segunda edición.)

Carta canta, juguete cómico en un acto y en verso. (Tercera edición.)

Robo en despoblado [1], comedia de gracioso en dos actos y en prosa, original. (Octava edición.)

Las codornices, juguete cómico en un acto y en prosa, original. (Novena edición.)

De todo un poco [5], revista cómico-lírica en un acto y siete cuadros, en prosa y verso, original.

Juego de prendas, juguete cómico en dos actos y en prosa, original. (Tercera edición.)

Tiquis-miquis, comedia en un acto y en prosa, original. (Cuarta edición.)

¡Un año más! [5], revista cómico-lírica en un acto y siete cuadros, en prosa y verso, original.

Pensión de demoiselles [5], humorada cómico-lírica en un acto y en prosa, original.

San Sebastián, mártir, comedia en tres actos y en prosa, original. (Tercera edición.)

Parada y fonda, juguete cómico en un acto y en prosa, original (Décimacuarta edición.)

Boda y bautizo [5], sainete en un acto y tres cuadros, en prosa y verso, original.

El viaje á Suiza [5], vaudeville en tres actos y en prosa, arreglado del francés.

Perecito, juguete cómico en dos actos y en prosa, original. (Sexta edición.)

La almoneda del 3.º [1], comedia en dos actos, original y en prosa. (Tercera edición.)

Coro de señoras [1], pasillo cómico-lírico, original, en un acto y en prosa, música del maestro Nieto. (Tercera edición.)

Los tocayos, juguete cómico en un acto y en prosa, original. (Tercera edición.)

El padrón municipal [1], juguete cómico en dos actos y en prosa, original. (Octava edición.)

Los lobos marinos [1] zarzuela cómica en dos actos y en prosa, original, música del maestro Chapí. (Tercera edición.)

El sombrero de copa, comedia en tres actos y en prosa, original. (Octava edición.)

El señor gobernador [1], comedia en dos actos y en prosa, original. (Séptima edición.)

El sueño dorado, comedia en un acto y en prosa, original. (Octava edición.)

Su excelencia, comedia en un acto y en prosa, original. (Tercera edición.)

El señor cura, comedia en tres actos y en prosa, original. (Segunda edición.)

El señor cura, refundida en dos actos. (Segunda edición.)

El rey que rabió [1], zarzuela cómica, original, en tres actos, en prosa y verso, música del maestro Chapí. (Octava edición.)

El oso muerto [1] comedia en dos actos y en prosa, original. (Cuarta edición.)

Villa-Tula (segunda parte de *Militares y paisanos)*, comedia en cuatro actos, escrita sobre el pensamiento de la obra alemana *Reif von Reiflingen*.

Zaragüeta [1], comedia en dos actos y en prosa, original. (Décima edición.)

Chifladuras, juguete cómico en un acto y en prosa, escrito sobre el pensamiento de una obra francesa. (Cuarta edición.)

La rebotica, sainete en prosa, original. (Sexta edición.)

La praviana, comedia en un acto y en prosa, original. (Cuarta edición.)

Venta de Baños, sainete en un acto y en prosa, original. (Segunda edición.)

La Marquesita, comedia en un acto y en prosa. (Segunda edición.

La sala de armas, pasillo cómico en un acto y en prosa, original.

El afinador, juguete cómico en dos actos y en prosa, escrito sobre el pensamiento de una obra francesa. (Cuarta edición)

Ciencias exactas, sainete en un acto y en prosa. (Quinta edición.

Los lobos marinos [1], zarzuela cómica, refundida en un acto y dos cuadros, en prosa, original, música del maestro Chapi.

La clavellina, comedia en un acto, escrita sobre un cuento de Arturo Reyes.

El prestidigitador, monólogo cómico escrito en catalán por Santiago Rusiñol, arreglado al castellano. (Segunda edición.)

Francfort, juguete cómico tetralingüe en un acto y en prosa, original. (Quinta edición.)

Chiquilladas, juguete cómico en un acto y en prosa, escrito sobre unas escenas de Najac. (Segunda edición.)

La alegría que pasa, cuadro lírico en un acto, escrito en catalán por Santiago Rusiñol, música del maestro Morera, traducción castellana.

El matrimonio interino, comedia en tres actos y en prosa, original de MM. Paul Gavault y Robert Charvay, arreglada al castellano. (Segunda edición.)

OBRAS NO DRAMÁTICAS

Todo en broma, versos de Vital Aza, con un prólogo de Jacinto O. Picón, un intermedio de José Estremera, un epílogo de Miguel Ramos Carrión y ¡nada más! (Tercera edición aumentada.)

Bagatelas, poesías. Ilustraciones de B. Gili y Roig.—Colección elzevir. Juan Gili.—Barcelona.—Primera edición.

Ni fu, ni fá, versos.—Ilustraciones de B. Gili y Roig. — Colección elzevir. Juan Gili.—Barcelona.—Primera edición.

Pamplinas, versos.—Colección Diamante. — Antonio López. — Librería Española. —Barcelona.—Primera edición.

Plutarquillo: Biografías festivas de personajes célebres, con ilustraciones de Marín.—Primera edición.

---

(1) En colaboración con Miguel Ramos Carrión.
(2) Idem id. José Estremera.
(3) Idem id. José Campo-Arana.
(4) Idem id. Eusebio Blasco.
(5) Idem id Miguel Echegaray.

Precio: UNA peseta